

Tasto Solo

3. – NOTAS

Deploratio mortis, canciones de infortunio, lamentos de tristeza... A finales del siglo XVI, el *topos* del arrepentimiento guiará la creación de obras maestras, a la vez muy conmovedoras, imaginadas por los principales músicos de la famosa escuela franco-flamenca, como Josquin, De la Rue, Agricola, Brumel o Compère.

Margarita de Austria (1480-1530) es sin duda el personaje histórico más vinculado a estas “músicas de tristeza”. Archiduquesa de Austria, princesa de Borgoña, hija de Francia durante casi diez años, infanta de España y duquesa de Saboya, fue igualmente conocida como la *Dama del dolor* a causa de las numerosas tragedias ocurridas durante una existencia muy atormentada. De hecho, casi la mitad de las obras presentadas en este concierto han sido extraídas del famoso manuscrito 228 de la Biblioteca Real de Bélgica en Bruselas (Bru228) –algunas de las cuales nos son conocidas exclusivamente gracias a esta fuente–, un cancionero dedicado a Margarita y que pertenecía a su biblioteca privada. Este elegante volumen, de grandes dimensiones y factura muy cuidada, fue copiado en los años 1520 y resulta ser un documento extraordinariamente personal con muchas composiciones basadas en sus propios poemas o dedicadas a dramáticos acontecimientos de su vida.

El magnífico motete a siete voces *Proch dolor*, atribuido a Josquin Desprez, es un lamento fúnebre en honor de Maximiliano I (1459-1519), emperador de los romanos y padre de Margarita. La traducción de su texto latino dice así: “¡Oh, dolor! ¡Que el pueblo alemán llore al rey magnánimo que sus tierras han perdido!”. La obra se seguita en Bru288 del *rondeau* anónimo *C'est ma fortune*, de temática dolorosa. Otras dos piezas de nuestro programa conmemoran la triste muerte de Felipe el Hermoso (1478-1506), hijo de Maximiliano I, futuro emperador germánico, marido de Juana I, breve reina de Castilla, y hermano muy querido de Margarita. Son los motetes de Pierre de la Rue *Plorer, gemir, crier* y *Doleo super te*, de armonías penetrantes, así como el motete-chanson anónimo *Se je souspire*, en un estilo de composición muy singular, especialmente en la escritura del canto, y del que Margarita sería seguramente autora del texto, que habla en primera persona de “mi hermano Felipe”. Con seguridad, ella es también responsable del texto de *Pour ung jamais*, canción igualmente conservada en Bru288, puesta en música por Pierre la Rue, que incluye unas proféticas palabras (“Porque mi vida es sólo languidecer”) que abren la tercera y última sección del manuscrito.

En muchas de estas obras se encuentra el uso, habitual en la época, de melodías de canto llano para sostener el *cantus firmus* sobre el que se edifican las impresionantes arquitecturas polifónicas de las composiciones. Es el caso de *Proch dolor*, con el académico desarrollo canónico, a tres voces entre las siete, de “Pie Jesu Domine, dona eis requiem”. Y es también el caso del mítico motete de Josquin sobre texto de Molinet

Nymphes des bois, con el *cantus firmus* del “Requiem aeternam” lamentando la muerte del compositor Johannes Ockeghem. O del motete-rondeau atribuido a de la Rue *Cueurs desolez*, y su “Dies illa, dies irae”. Esta monumental composición, oda fúnebre quizá dedicada a Juan de Luxemburgo (muerto en 1508) es presentada aquí íntegramente y se trata de uno de los más bellos y poderosos ejemplos de este tipo de repertorio, obituario en homenaje de reyes y aristócratas.

Finalmente, hemos querido acompañar el espíritu litúrgico, y a menudo también funcional, de estas piezas con dos cantos gregorianos del Oficio de difuntos: la antífona *Libera me, Domine, de viis inferni*, que abre nuestra programa, y el *Lux Aeterna* de la comunión, que la cierra introduciendo el *Agnus Dei*, último número del Ordinario de la Misa, extraído de la misa de Heinrich Isaac sobre la famosa melodía de *La Spagna* en escritura contrapuntística exquisita y muy virtuosa.

© Guillermo Pérez